

sus suegros; después, si quiere, vuelve á la de sus padres.

Los chanes, como las demás tribus, están muy fraccionados. Gill cuenta en Setchuán hasta diez y ocho tribus de miaotses, todas bajo el gobierno de un príncipe ó una princesa; y otras tantas de mantse desde Yunnán hasta el extremo Norte de Setchuán, cada cual también con su rey ó reina particular. Los impuestos se pagan á esos soberanos en trabajo personal y en productos del campo. En los antiguos censos de la población birmana los chanes representaban el 50 %.

Antiguamente existían aquí grandes Estados. Dupuis, vió en el ángulo N. E. del Tonkín, entre Sangka y el Yunnán, á un reyezuelo, reconocido por varios jefes de tribu, que pretendía ser descendiente de los antiguos soberanos del Yunnán, legítimo señor de todas las tribus indígenas de Yunnán, Kueitchu y Kuangsi. Hay también otros reyes entre las fronteras de Yunnán y Anam. La población indígena, bastante numerosa aun de la prefectura de Linchán, tenía anteriormente una especie de gobierno republicano. Cien hombres formaban una centuria al mando de un centurión, y los centuriones dependían del presidente, al que prestaban homenaje y obediencia. Una de las antiguas razas linchanes, los kwohlos, está gobernada por nueve ancianos elegidos por el pueblo. Otras razas del Kuangtung estaban siempre gobernadas por empleados indígenas, confirmados por el emperador.

CAPITULO III.

NOTICIAS HISTÓRICAS SOBRE LA CIVILIZACIÓN DEL ASIA ORIENTAL.

«Que la China tenía costumbres morigeradas mucho antes de que las tuvieran los más de los pueblos europeos, los griegos inclusive, es indudable; lo que no aparece tan claro es que progresaran en este sentido.»

J. BARROW.

Noticias históricas sobre la civilización del Asia oriental. — Edad de piedra. — Emigración china. — Elementos de civilización china transportados al Japón. — Historia de las relaciones recíprocas chino-japonesas. — Corea. — La Mandchuria y su adquisición por la China. — Los ainos. — Relaciones con los japoneses. — Algunas de las más originales y notables costumbres de los ainos.

El Asia meridional y la oriental estaban habitadas, antes que los asiáticos hubiesen llegado á un alto grado de civilización. En las pocas regiones formalmente exploradas de esos territorios se han encontrado herramientas, muebles y armas de piedra y de otros materiales. Cerca del gran lago de Cambodja se descubrieron útiles de piedra; entre ellos piedras redondas horadadas, que probablemente sirvieron para tumbas, casi todas de trabajo muy mediano; además ollas, huesos rotos y montones de conchas. Muchos de estos objetos están en el Museo de Tolosa, entre ellos conchas labradas. El Japón es rico en restos de la edad de piedra. Con mucha frecuencia se encuentran puntas de flechas, como las que usan todavía los ainos, y se veneran y guardan respetuosamente en los templos del Japón, no por la influencia que hayan podido ejercer los ainos en la religión de este imperio, sino por la veneración que se tiene en él á los hallazgos de restos del tiempo antiguo. Tampoco carece el Japón de los dos monumentos, que en Europa abrieron el horizonte de los tiempos prehistóricos. Morse descubrió en 1879 unos montones de conchas semejantes á los que entre nosotros se indican como desperdicios de cocina. Las tazas estaban hechas de conchas de

unos mariscos, que existen todavía cerca de Yedo, pero entre aquellos residuos había objetos de piedra, barro, asta de ciervo y hueso, de fabricación primitiva y ruda. Poco crédito merecen las huellas antropofágicas, que Morse pretende haber encontrado. También se han descubierto dólmenes en el Sud de Yedo que parecen haber sido sepul-



Joven chino (De una fotografía).

cro, y están formados de piedras sin labrar, y como están provistos de entradas cubiertas, recuerdan ciertos edificios de esa clase en Suecia.

Los objetos de piedra encontrados en el Japón, á veces están mezclados con otros más modernos, en cuya fabricación entra el hierro y el metal labrado. Algo más modernas son unas cuentas de coral y sortijas abiertas, que se consideran muy antiguas en el Japón. En la China no se han hallado objetos de piedra, y aun parece que en época lejana fuesen allí desconocidos los metales. De los anales de aquel país se desprende que 3.000 años antes de J. C. no se conocía más que el bronce, y que el hierro no fué conocido hasta dos siglos después.

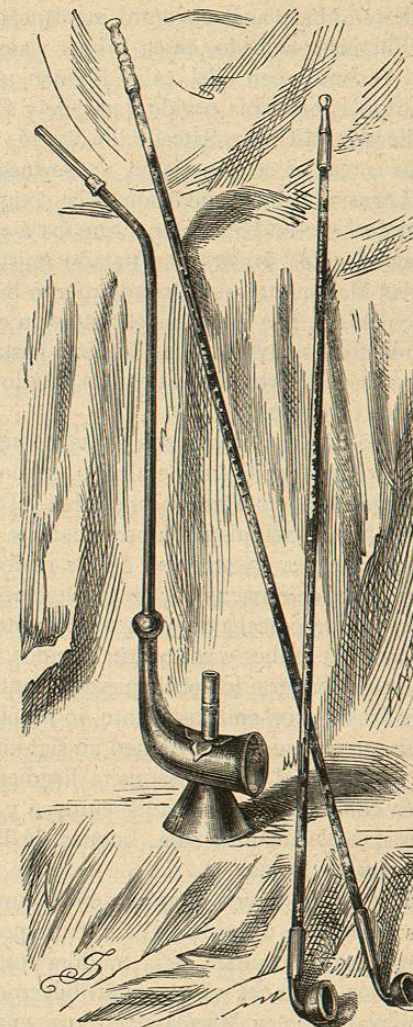
Dado que la China aparece ya en el crepúsculo de la más antigua historia, vamos á examinarla en la parte septentrional y Noroeste del futuro y grande imperio. Se puede decir que la China antigua estaba reducida en un principio á Chensi y Chansi y que la tercera provincia del Norte, Petchili, se le agregó muy pronto. La mitología de China cuenta que unos héroes, casi divinos, desecaron pantanos, establecieron canales y desarrollaron la agricultura: esto significa la magnitud y la dificultad del cultivo en la China prehistórica, y expresa la alegría que debió causar la realización de semejante trabajo. Una gran parte dilatada y fértil de la China debía ser, por decirlo así, sacada de pantanos. Es de suponer que en los territorios pantanosos, donde los canales son ora naturales ora artificiales, ensanchándose, alargándose ó formando verdaderas redes, una población procedente del Oeste cavó y allanó aquellos terrenos, que presentaban un conjunto de pequeñas elevaciones, lagos y pantanos; plantó allí sus arrozales, y se valió de la tierra extraída para formar diques y terraplenes, donde ahora florecen plantíos de morales, y se elevan las viviendas y puso, por fin, en mutua comunicación los canales naturales creando, por decirlo así, el aspecto general del país.

El rasgo característico de la historia china es el progreso siempre creciente del territorio que ocupa su pueblo y el triunfo que éste logró introduciendo en todas partes sus costumbres é instituciones, si bien más lentamente por mar que por tierra. Ningún Estado asiático ha llevado á tantas partes diferentes su poderío, ó á lo menos su civilización y su lengua, como la China. Basta recordar la situación del Japón y de Corea, que se llaman naciones hijas de la cultura china, para que la frase: «China, la Róma del extremo Oriente» no parezca exagerada. Las noticias de los autores más dignos de fe colocan el período de los acontecimientos dudosos 551 años antes de J. C., y demuestran que la China de aquella época no se había alejado mucho del Hoangho, dejando el punto céntrico del imperio, por algunos siglos más, en el Noroeste. El progreso hasta el Sud y Oeste, desde aquella época en adelante, se puede averiguar con bastante exactitud. Los pueblos que allí moraban fueron en parte exterminados ó rechazados hacia el Norte, y en parte fundidos con los chinos por medio de la civilización ya desarrollada, del comercio, del tráfico y de un sabio sistema de colonización militar favorecedora de la agricultura. Con excepción del Yunnán que fué incorporado á la China bajo la dinastía mogola de la parte meridional de la Mandchuria, de una parte fronteriza de la Mogolia, más allá de la gran muralla, y de la mitad Oeste de Setchuán, este imperio abrazaba ya, hace dos mil años, el mismo territorio, que aun hoy día se indica como la verdadera China, sin contar los países tributarios. Un gran número de tibetanos, birmanos y siameses moraban en los países meridionales y occidentales de este vasto imperio, que habían sido por ellos ocupados anteriormente, y todavía existe allí un número reducido de ellos, pero no pudieron resistir al progreso y predominio del elemento chino. Este elemento combate con aquellos pueblos medio salvajes como verdadero elemento de civilización; los caminos, los puentes, las escuelas, el comercio y el trato son sus armas; evita en lo posible las luchas sangrientas, para triunfar mejor y más decididamente por medio de la paciencia y de la astucia.

Todos los historiadores hacen resaltar el hecho de que la China ha llegado á ser un imperio colosal, no por medio de conquistas, sino por la colonización. Este método se enlaza tan estrechamente con el genio de los asiáticos del Este y las naturales condiciones de su existencia, que bien merece detenida reflexión. Las fronteras perfectamente adecuadas para la defensa, la fertilidad y el tráfico favorecieron el aumento de la población, pero no bastaron siempre para impedir las invasiones de las hordas medio salvajes, que amenazaban por todos lados, á los países interiores. Sin embargo, la masa de su población pudo oponer en breve la única resistencia efectiva contra tales invasiones, es decir, ir á buscar en su misma patria á aquellas hordas amenazadoras, educarlas y fraccionarlas para que unidas no pudiesen inundar y subyugar el interior del país. Vemos en la historia china que sus mejores soberanos se propusieron ensanchar su poder sobre las poblaciones nomadas, que moraban más allá de sus fronteras. Un gran número de obras públicas proceden de las colonias. A consecuencia de las frecuentes guerras, especialmente con motivo de la repartición de la China en tres soberanos, los emperadores tenían continuamente sobre las armas numerosos ejércitos, y civilizaban los soldados para obras de público interés. Segun Biot, el victorioso Tchaotchong-Kué pidió diez mil hombres, á cada uno de los cuales le dió 20 manes (una fanega) de terreno. Después dijo: «Cuando llegue la época del deshielo, esta gente emprenderá los pri-

meros trabajos para el establecimiento de puentes y canales. Cuando la hierba esté crecida se formará un cuerpo móvil de caballería con acémilas para recoger el forraje. En el tiempo de la cosecha, unos cuerpos de tropa llevarán los cereales al centro principal, Kiutching, que así quedará abastecido. De este modo serán menores los gastos causados por el mantenimiento de las tropas, se evitarán las expediciones temporales, que cansan á los soldados y ocasionan perjuicios sin ningún resultado satisfactorio.

Cuando los mogoles colonizaron el país, fueron tan importantes fundadores de colonias como los emperadores precedentes, y como encontraron vastos espacios de terrenos



Pipas para opio, de los chinos (Museo Etnográfico, Munich).

desiertos, establecieron en ellos millares de familias, sacando de su trabajo alimento para las tropas. En medio de la China cultivada, permanecen todavía algunos pueblos llamados salvajes, y esto prueba que sus invasiones fueron pacíficas. Los chinos no penetraron en las regiones montuosas ó de acceso dificultoso. En el Sudoeste, ocupado desde hace tanto tiempo por los chinos, la parte oriental únicamente, el Setchuán, uno de los más productivos países de Asia, fué conquistada por los chinos en el año 316 de nuestra era. La tradición popular china refiere que un emperador, que se proponía conquistar el Setchuán, donde reinaba entonces un príncipe mantse, hizo esparcir la noticia de que poseía dos vacas, las cuales convertían en oro todo lo que comían. Envió á decir al soberano mantse que había resuelto regalárselas, pero que eran demasiado delicadas para andar por caminos ásperos y desiguales. El rey mantse hizo entonces el gran camino que todavía existe, y